

MESA REDONDA:
DIEZ AÑOS DE LA *NUEVA HISTORIA*
DEL ECUADOR: UN BALANCE*

ORGANIZADA POR LA CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL,
NOVIEMBRE 26 DE 1998.

Participantes: Alonso Valencia Llano, Marcelo Quishpe,
Rosemarie Terán Najas, Juan Jáuregui.
Moderador: Gonzalo Ortiz Crespo

Introducción del moderador

La *Nueva Historia* empezó a publicarse hace 10 años, y tomó 7 años el completar la circulación de sus 15 volúmenes (el volumen 1 se presentó en 1988 y el 15 y final en 1995). La *Nueva Historia* ha sido considerada como la obra más grande tanto en el número de autores, como en el número de artículos y en el número de recuadros. La *Nueva Historia*, como ustedes recuerdan, es una historia concebida de una manera moderna, no solo tiene los capítulos tradicionales, o los artículos, sino un conjunto de recuadros que enriquecen o amplían el texto. La obra, además, tiene gráficos, esquemas, y una serie de ayudas visuales. Incorpora una nueva manera de escribir y de presentar la historia. La *Nueva Historia* contó con más de 70 autores, en total, y fue un esfuerzo colectivo propiciado por la Corporación Editora Nacional. Como ustedes obviamente se dan cuenta, un esfuerzo tan

* La *Nueva Historia del Ecuador* fue presentada al público en noviembre de 1988. El Congreso Ecuatoriano de Historia'98 se reunió justamente a los diez años de ese hecho. Por ello, el Comité Organizador del Congreso, en conjunto con la Corporación Editora Nacional, organizaron una mesa redonda destinada a promover un balance sobre la influencia de la obra en su primera década de circulación. Por ello, se invitó al evento a personas que podían ofrecer puntos de vista diversos. Como miembro del Comité Editorial de la *Nueva Historia del Ecuador*, Rosemarie Terán aporta la perspectiva del equipo que preparó la obra. Alonso Valencia, profesor de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, y Juan Jáuregui, profesor de la Universidad de San Andrés de La Paz, Bolivia, realizaron estudios avanzados de Historia Andina en Quito. Su aporte comparativo es muy importante. Marcelo Quishpe es un joven egresado de Historia, que presenta un punto de vista particular de un grupo de historiadores en formación. Los

grande requería todo un trabajo previo: seminarios, conferencias, reuniones, para poner de acuerdo a quienes participamos en este esfuerzo, en el cual me incluyo, pues tengo el honor de ser miembro del comité editorial, bajo la coordinación y el entusiasmo de Enrique Ayala, que fue el principal ejecutor de esta obra. La obra fue un esfuerzo colectivo de decenas de personas que hoy, creo que con justa razón, estamos celebrando los 10 años de la aparición del primer volumen. Yo me callo aquí para dar paso a quienes participan en esta mesa redonda.

Intervención de Alonso Valencia

Tengo la rara circunstancia personal de pertenecer a la *Nueva Historia* o más bien a la “vieja nueva historia” de Colombia, y estar al mismo tiempo muy influido por la *Nueva Historia del Ecuador*. Esa circunstancia me permite hablar un poco del contexto en que se produjo la obra que hoy nos ocupa. En Colombia, como en Ecuador, la “nueva historia” surge de una revisión de la historia tradicional. El enfoque general era que había que replantearse el pasado de Colombia. Estábamos saliendo de un proceso muy complicado de guerra civil que, en Colombia, se conoce como “la violencia”. Quizá para ustedes hablar de violencia en Colombia es hablar de una constante, pero para nosotros los colombianos, la violencia como período histórico significa un proceso que termina más o menos en los años sesenta.

En esa época surge un movimiento de izquierda muy fuerte. Hay mucha influencia de diferentes corrientes del marxismo. Y esa influencia del marxismo lleva a una serie de replanteamientos sobre la sociedad colombiana que se reflejan de la siguiente manera: Por una parte tenemos, pues, unos aportes teóricos del marxismo; particularmente planteamientos en torno a la teoría de la dependencia. Por otra parte se da también la presencia de historiadores nuevos que están influenciados por la escuela francesa de los Anales y que tienen la concepción de la “historia total”. Desde muchas perspectivas se va haciendo la revisión historiográfica y se va haciendo una nueva historia. Pero cuando se plantea en Colombia el término “nueva historia” como una publicación, se lo hace de una manera muy oportunista, desde el punto de vista publicitario. En Colombia no podemos decir que el proyecto de nueva historia fue un

organizadores invitaron también al Dr. Jorge Salvador Lara, entonces director de la Academia Nacional de Historia y crítico de la *Nueva Historia*, quien lamentablemente no concurrió a la mesa redonda. Gonzalo Ortiz, destacado sociólogo y comunicador social que ha realizado varios trabajos sobre historia del Ecuador, y que formó también parte del Comité Editorial de la *Nueva Historia*, actuó como moderador (Nota del Editor).

proyecto conscientemente elaborado por los historiadores, sino que fue surgiendo espontáneamente dentro de algo que nosotros conocemos como “el ascenso de las editoriales”. Esto creo que hay que contextualizarlo. En Colombia la revisión que se hace en la historia tradicional implica la elaboración de un pequeño texto que se llama *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, elaborado por Alvaro Tirado Mejía. Este fue un texto revolucionario desde el punto de vista del mercado, porque los textos de historia que se publicaron de dos mil ejemplares, a partir de ese momento comenzaron a publicarse con tiradas que alcanzaban diez mil ejemplares. Esa demanda que llegó a tener el texto hizo que en los colegios, fundamentalmente, y en los primeros años de universidad se plantee una nueva visión de la historia.

A partir de esto, Alvaro Tirado se plantea un texto muy ecléctico compuesto de trabajos de diferente procedencia, que se llamó *Manual de Historia de Colombia*, editado en tres tomos y que llegó a tener también un auge editorial inusitado para la época. Estamos hablando de 30.000 ejemplares. Luego se editó la *Nueva Historia de Colombia*, que en realidad es una historia contemporánea que incluyó como inicio los tres tomos del manual y se agruparon, además, una serie de autores con temáticas muy diversas, sin una concepción unitaria, sino diferentes temas con tratamientos nuevos. En la obra no participaron solamente historiadores sino que por el afán de darle cartel a la obra, participaron en su elaboración algunos políticos, escritores, literatos, periodistas, aunque habían muchos historiadores nuevos y viejos. Lo importante de esta *Nueva Historia de Colombia* es que de una u otra manera influyó casi inmediatamente en los textos escolares. Se produjeron así una serie de textos, orientados a cambiar la visión del pasado. Al respecto hay un planteamiento de Jorge Orlando Melo que me parece interesante. Dice que los historiadores cansados de la violencia, cansados de intentar cambiar el presente, intentaron cambiar el pasado; hicieron un replanteamiento sobre el pasado y se dio una visión nueva sobre el pasado de Colombia.

Luego de varias décadas de auge e influencia, hoy en día la “nueva historia” está prácticamente muerta en el sentido de movimiento historiográfico. La cosa está muy dispersa y los historiadores de la nueva historia hablan de una incertidumbre en el futuro desarrollo historiográfico colombiano. Hoy lo que se desarrolla en Colombia son historias regionales, ya no estas nuevas historia de Colombia que tenían un planteamiento de “historia nacional”.

Con esta breve consideración como antecedente, quiero hablar de las similitudes y diferencias de la “vieja” *Nueva Historia de Colombia*, con la *Nueva Historia del Ecuador*. Las coincidencias entre ambas obras son varias. La tendencia a la renovación de los estudios historiográficos que alienta la obra ecuatoriana es la misma que hay en Colombia frente a la historia tradicional, pero la nueva historia ecuatoriana se plantea como proyecto académico consciente. En Colombia no fue un proyecto. Creo que eso habla muy bien de la *Nueva*

Historia del Ecuador. En Ecuador como en Colombia se nota mucho la influencia de movimientos de la izquierda, fundamentalmente antiimperialistas. Eso se refleja en las dos obras. También en ambas hay una renovación teórico metodológica. Por ejemplo, se enfatiza en la historia los grupos sociales, de las etnias, de las sociedades, mas no de los héroes y de los individuos como se hacía antes. Por otra parte, también es importante destacar que no se hace historia meramente política, sino que se analizan fenómenos que parten de la estructura económico-social. En el caso de Colombia existe una influencia francesa. No sabría decir en el caso ecuatoriano de donde viene la influencia.

¿Cuáles son las diferencias entre las dos obras? En Ecuador se busca divulgar los avances logrados en una década de trabajo. La *Nueva Historia del Ecuador* significa un balance. La *Nueva Historia de Colombia* es un recurso publicitario que aprovecha lo que hay, pero no obedece a un plan expresamente diseñado. Aquí en Ecuador hubo una concepción previa. La *Nueva Historia del Ecuador* se concibe vinculada a un proyecto social amplio y pluralista y se inscribe dentro de las innovaciones que se están dando en América Latina dentro de los sesenta y setenta. Esta es la parte que me parece interesante.

Quisiera hablar de los aciertos de la obra. Como profesor universitario creo que esta obra es muy útil. Lo es, por ejemplo, para mí como historiador colombiano, cuando la uso en mis cursos en Colombia. Una razón para ello es que contextualiza muy bien la historia del Ecuador, ubicándola en los procesos históricos que están ocurriendo en el mundo y en América Latina. Para nosotros como docentes esto ha sido una ventaja porque estas contextualizaciones solamente las encontramos en enciclopedias de divulgación y no en textos académicos. Existe otra ventaja, y es que nos entrega una bibliografía. Allí tenemos reunidas las referencias. Por períodos y temas encontramos la bibliografía utilizada. Esto es muy útil. Por otra parte, creo que los recuadros son también de mucha utilidad. Ilustran a profundidad los temas que se trabajan en los diferentes partes de la obra. Los mapas creo que son muy bien hechos. Tengo, por cierto, algunas críticas frente a algunos mapas, pero creo que el apoyo gráfico es muy bien construido y tiene la ventaja de que es muy útil para exposiciones con retroproyector. Me parece que se logró muy bien el trabajo de equipo, lo cual muestra que evidentemente se trataba de un proyecto bien construido.

¿Que me disgusta de la *Nueva Historia del Ecuador*? Me disgustan los sumarios que hay antes de cada trabajo. Son buenos en el sentido de que dicen lo que tiene cada artículo, pero no me gusta el lenguaje. Parecen escritos por un telegrafista del siglo XIX. Tengo la idea de que Enrique, o el responsable de la edición, buscó ahorrarse espacio y sacrificó la claridad expositiva. Si yo le pongo a leer a mi hijo de 15 años, este no entiende los sumarios. No me gustan algunos mapas, sobre todo de la época aborígen. Son mapas del Ecuador actual en los que se han puesto los pueblos aborígenes. Es-

to me parece un poco contradictorio. Creo que es un error editorial. Con esto puede llegar un mensaje muy equivocado a quien utiliza el texto. Se puede llevar a creer que Ecuador ha existido siempre.

Como historiador regional del suroccidente colombiano, tengo una queja en cuanto a la cobertura espacial de la obra. Quisiera sustentar un poco esta queja. El suroccidente colombiano, llámese Gobernación del Valle del Cauca en una época, llámese Estado Soberano del Cauca en otra época, llámense departamentos de Pasto, Cauca o Nariño, llámese como se quiera, hay unas entidades políticas que no aparecen contextualizadas ni en Colombia ni en el Ecuador. La Gobernación de Popayán no parecía muy integrada a la Nueva Granada, tampoco parecía muy integrada a la Audiencia de Quito; sin embargo, hay una cobertura jurisdiccional encontrada por la Audiencia de Santa Fe y por la Audiencia de Quito. El corte más o menos es Buga, pero el hecho es que tenemos una mala contextualización tanto en la República de Colombia, como en la República del Ecuador. Lo curioso es que los ecuatorianos desde hace muchos años, siempre reivindican estos territorios como ecuatorianos, pero cuando escriben la *Nueva Historia del Ecuador* estos territorios no aparecen. En la época aborígen hay alguna referencia a los pastos y pare de contar. A mí me gustaría saber, por ejemplo, cual es la historia de la Gobernación de Popayán en la jurisdicción que corresponde a la Real Audiencia de Quito. Me hubiese gustado también conocer como se ve desde el punto de vista historiográfico la vinculación voluntaria de las provincias del Cauca a la República del Ecuador en los años treinta del siglo pasado. También me gustaría ver como se ve la separación que se dio “a la brava”. Pero esto no lo he visto en la *Nueva Historia del Ecuador*.

Esos son, fundamentalmente, los reclamos. Pero de todas maneras pienso que es una excelente obra, Me gustaría ver como se proyecta la *Nueva Historia del Ecuador*, por ejemplo, en la enseñanza secundaria y primaria. Allí se descubrirá mejor el mérito mayor que encuentro en ella. Como ya lo dije, obedeció a un proyecto.

Intervención de Marcelo Quishpe

Debo primero señalar que esta ponencia fue elaborada juntamente con Pilar Cruz, Rafael Gómez y quien habla, Marcelo Quishpe. Las observaciones que se realizan a continuación parten de una generación posterior a la que elaboró la *Nueva Historia del Ecuador*, tratando de ofrecer una perspectiva crítica de los efectos que tal obra tiene en el escenario académico.

Iniciamos estas observaciones con una pregunta obvia; ¿que existía antes de la *Nueva Historia*? y ¿cuál era el contexto cultural? En esa época podemos

diferenciar dos tipos de historiografía: una producción académica que podríamos llamar clásica y otra producción científica. La primera se caracterizaba por ser una historia eventual, episódica y creadora de mitos patrios que privilegiaba la temática política, urbana y elitaria desde una visión hispanista de la historia, en donde los cronistas son la fuente básica y las elites su sujeto predilecto. En este sentido, la visión sobre el mundo indígena tiene un carácter etnocentrista y paternalista, donde no se incluye una visión etnohistórica, la misma que tiene una perspectiva quitocentrista y antiperuana-inca. Esta historia fue elaborada por historiadores e intelectuales influenciados por tendencias conservadoras.

En lo que tiene que ver con la producción científica, su eje fundamental está dado por las tesis de doctorado de investigadores anglosajones como Tyrer, Bromley, Oberem; así como por investigadores de la región como Espinosa Soriano, Moreno Yáñez y Burgos, cuyos estudios enfatizan en el aspecto antropológico. También existe una influencia de las investigaciones que se iniciaban en la FLACSO. En perspectiva, el tratamiento de los temas y su academicidad, en el caso de los estudios de los investigadores nacionales estaba ejercida por una generación descendiente de González Suárez; y en cuanto a los trabajos de calidad, estos fueron elaborados por extranjeros o por antropólogos.

En este panorama, en 1988 surge la *Nueva Historia*, planteándose escribir y reescribir la historia como una tarea comprometida que conozca y asuma sus propias raíces, que enfaticé una visión de historia formulada a partir de la experiencia concreta actual. A decir de sus actores, la *Nueva Historia* es un proyecto social, amplio y pluralista; es el ejercicio de una actividad científica que establece un vínculo entre la producción histórica, la producción historiográfica y el proceso social.

¿Cómo se estructuran estos planteamientos en la obra? Esto resulta muy complejo de sintetizar, pero podríamos enfocar dos puntos. El primero de periodización y caracterización de las diferentes etapas del proceso social, intento de articular los aportes de distintas disciplinas sociales, manteniendo una perspectiva histórica de conjunto. Así encontramos que los mejores trabajos sobre las sociedades aborígenes provienen de investigadores con formación antropológica o de arqueólogos. Los historiadores están ausentes en el análisis de la sociedad nativa. El grueso de la colaboración histórica aparece en el análisis de la época colonial. Los trabajos se refieren a la consolidación del Estado y sociedad coloniales, enfatizando las variables urbanas, criolla, racial, social y fiscal. Desde la perspectiva sociológica se asume el análisis de las estructuras de dominación colonial y la economía y sociedad en general, trabajos que alcanzan la época republicana. En lo que se refiere a la economía, los trabajos más significativos se refieren a la economía colonial, que plantean la tesis de un sistema regional en el cual las diversas regiones se articulan a un centro dinamizador. Desde la geografía, la contribución más importante se re-

fiere a la constitución de un espacio nacional, en virtud de tendencias regionales y flujos históricos que se sintetizan en la formulación de una regionalización tripartita del país en el siglo XIX. En síntesis, podríamos decir que la *Nueva Historia* es un trabajo multidisciplinario, no tanto por su articulación con ejes disciplinarios y metodológicos, sino porque las otras disciplinas asumieron las tareas que la historia debió haber tratado. La historia tiene una presencia marginal y responde a las escuelas historiográficas clásicas antes de los ochenta. Es decir, los trabajos de los historiadores, casi todos del Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica, siguen las líneas de una historia clásica, en la cual la descripción de lo urbano y lo administrativo abandona el análisis de la sociedad prehispánica y colonial.

En su conjunto, ¿qué obtuvimos de la *Nueva Historia del Ecuador*? Los resultados son visibles. Primero, desplazamiento de la historia tradicional, no por un debate sino por superposición. Segundo, elevación del sistema de comprensión, discusión y análisis. Tercero, introducción de nuevas tendencias historiográficas, aunque sea de una forma marginal, e inserción de otras disciplinas en el análisis histórico, abandono relativo de las fuentes clásicas y utilización de otras nuevas, incorporación de los aportes de autores foráneos a la discusión histórica y la articulación de las contribuciones en espacios académicos, especialmente a nivel de universidades, y con menor incidencia a nivel secundario primario.

Cumplió la *Nueva Historia* con sus planteamientos, en el contexto de los años setenta, caracterizado por una crítica tardía al colonialismo, ascenso de la izquierda, luchas sociales y teoría de la dependencia, influencia en ciertos artículos, especialmente aquellos del siglo XIX y XX, pero sin articular la obra ni lograr un discurso unificador. En tales términos, este sería el carácter de la obra. De hecho, en los volúmenes referentes al siglo XX se muestra, por ejemplo, una crítica al sistema de dominación como expresión de un proyecto social amplio y pluralista. Este enunciado se dio solo en la dimensión académica, por los factores sociales que podía representar tal tendencia. Obreros, campesinos, están ausentes de la obra, que se acerca a una mejor comprensión de las fuentes de la identidad nacional; conocimiento etnohistórico adecuado de un pasado aborígen que rechaza la noción de prehistoria; introducción de la sociedad nativa en el análisis histórico y abandono de las presentaciones históricas tradicionales sobre los grupos subordinados.

¿Qué no logró la *Nueva Historia*? Si bien se insiste en una propuesta de periodización, ésta se limita a la distribución de los períodos temáticos y cronológicos en los diversos volúmenes. En este sentido, la propuesta de una periodización que además de ordenar los trabajos, articule la visión general de la obra, está ausente. La periodización y el tratamiento político de una época deficientemente trabajada y peor comprendida, la segunda mitad del siglo XIX, donde no se logra abandonar completamente la comprensión cro-

nológica y episódica tradicional. Solamente existe una variación en la crítica sobre la época. Los diversos estudios por su misma característica quedan desarticulados. Así, encontramos microespacios de comprensión que, con frecuencia, no tienen continuidad en las épocas posteriores. Hay una relativa doble ausencia de las mujeres en tanto sujetos históricos, y de producción historiográfica. Las nociones de proceso y cambio histórico, fundamentales en una obra que asume los retos que asumió la *Nueva Historia*, no son líneas directrices de su producción. En cambio, es básicamente cronológica y el proceso constante de variabilidad, pero no es eje que vertebre la obra. Finalmente, la necesidad de escribir y reescribir la historia del Ecuador, sigue siendo una tarea tan vigente como lo fue hace diez años. La valiosa experiencia de la *Nueva Historia* así lo afirma.

Intervención de Rosemarie Terán

Creo que hablar en estos días del tema de la “reescritura de la historia”, con el temor que asaltó a tantas personas ante la posibilidad de que la historia del Ecuador se reescriba a propósito del acuerdo de paz logrado con el Perú, vuelve enteramente vigente a la *Nueva Historia del Ecuador*, porque esa obra fue una reescritura de la historia.

La *Nueva Historia del Ecuador* afrontó en su momento una reescritura del pasado y lo hizo abierta y frontalmente. Por eso estoy en desacuerdo en varios aspectos con Marcelo, quien me precedió en el uso de la palabra. De hecho, la *Nueva Historia* fue una empresa de reescritura que se inició a principios de los años ochenta, como alternativa a una versión que estaba vigente, que estaba institucionalizada fundamentalmente por la vía del sistema educativo, que es el tema que hemos abordado hasta la saciedad en el marco de este Congreso durante esta semana. Esa historia institucional había sometido a la memoria histórica nacional, también consagrada en una emblemática patriótica, a una ritualidad cívica, a un calendario conmemorativo en la denominación hacia el espacio público, con denominaciones patrias en los objetos monumentales; le había sometido a una comprensión del pasado que encontraba determinadas formas de explicación. Recordemos que la explicación es la esencia de la reflexión histórica, la forma en que la explicamos nos hace tomar posición frente a lo que es la historia, y frente a lo que es el pensamiento histórico. Esa historia tradicional encontraba formas de explicación en las acciones individuales de personajes sobresalientes, fundamentalmente líderes o personajes políticos, religiosos, militares, que silenciaron el protagonismo de la sociedad en su conjunto y de los actores colectivos. Esa historia institucionalizada era además –y esto es importantísimo para entender la renovación que introduce la *Nueva Historia* en el problema de la periodi-

zación— de carácter ideologizante. Se interesaba por las instituciones fundamentalmente y planteaba adhesiones ideologizantes. Por ejemplo, las filia-ciones hispanistas o antihispanistas que tienen que ver con las posiciones liberales o conservadoras respecto al pasado del Ecuador.

La *Nueva Historia* no se propuso solo hacer una reescritura; no se planteó solo enfrentar esa historia institucionalizada tradicional y oficial; sino que convocó a una nueva reflexión intelectual. La obra surge en el escenario de una reflexión académica y es en esencia un debate, es un dialogo, es una réplica, es la reformulación de hipótesis. Resulta inevitable que la historia pensada académicamente tenga una dinámica interna que la hace renovarse permanentemente. En otras palabras, la historia está en permanente construcción. Por lo tanto, no debería depender de la voluntad de hacerla o no hacerla, como podría plantear alguien. En la mesa redonda del día de ayer, el Dr. Cordovez parecía pedir a los historiadores que detengamos un poco la escritura de la historia hasta ver cómo se desarrollan los acontecimientos políticos. Eso es realmente un pedido insólito, aunque es claro que una historia con dedicatoria en el contexto de “repensarla” a propósito del acuerdo Ecuador-Perú, correría el riesgo de ponerse a servicio del poder.

Enrique Ayala, el editor de la *Nueva Historia*, en una suerte de declaración de principios que incluye en la “Introducción” a la obra, dice textualmente. “Pero sobretodo esta *Nueva Historia del Ecuador* no es una obra para siempre. Los ideólogos de la denominación, los usufructuarios del pasado pretenden escribir libros definitivos. Nosotros hemos escrito esta *Nueva Historia* para nuestro presente, con la esperanza de que su mejor contribución sea volverse vieja. Esta es una obra con conciencia de las limitaciones propias de su historicidad. Sin pretensión de haber producido un libro sagrado, comprometidos en la lucha por cambiar el presente para el que se escribe, quisiéramos que en el Ecuador de los años futuros no solo se escriba otra nueva historia sino que se la construya”. Creo que este es el desafío que estamos enfrentando diez años después de estas palabras. Esta honestidad de inicio, esta definición de lo que es la reflexión académica, esta intención explícita de no querer perpetuarse, es la gran cualidad de la *Nueva Historia*, que, no está por demás insistirlo, tiene muchos defectos, como otras obras similares, en otros lugares del mundo.

A la escritura de la obra colectiva concurrieron muchos especialistas de las ciencias sociales, además de historiadores, arqueólogos, geógrafos, antropólogos, sociólogos, críticos literarios. Todos acudieron a la convocatoria que hizo Enrique Ayala y el Comité Editorial para participar con entusiasmo en esta gran reescritura. Esta amplia convocatoria arrojó, por supuesto, como ya se ha señalado, resultados heterogéneos. La historia que no quiso consagrarse, tampoco quiso ser perfecta. Reflejó, además que era —y es aún— una obra de transición. Tuvo en ese sentido, la virtud de constituirse en un puente ca-

si generacional, lo que queda ilustrado en varios artículos que incorporan versiones distintas sobre temas de interés y en tomos que en su interior ofrecen temas en debate. Voy a mencionar un asunto que es ahora de mucha actualidad, el tema limítrofe y territorial. En la *Nueva Historia del Ecuador* se incorporó un artículo de Manuel Medina Castro, que presenta una visión constataria pero tradicional. En ese mismo tomo se incluyen otro artículo y un extenso recuadro de Jean Paul Deler que aportan con una visión de la configuración del espacio nacional y entran en contradicción con el primer autor. A mi me parece que hasta en términos didácticos esto es muy interesante, porque plantea y reproduce dos formas de aproximarse al problema. Esto, para un estudiante de historia, representa un elemento didáctico que permite observar como la historia se va construyendo y desde que posiciones se reflexiona.

Pero la labor de reescritura tiene que ver fundamentalmente con sentar nuevos parámetros para la explicación histórica. Por una deformación de mi oficio, porque soy historiadora de la Colonia —no me atrevo a hablar de la República, me da miedo— me voy a referir a casos puntuales. El desplazamiento del término “prehistoria”, por ejemplo, por el de “época aborígen”, fue muy importante en tanto incorporó a la historia del país cuarenta mil años que estaban excluidos, porque al vernos en la historia del espejo nacional habíamos eliminado de la historia la sociedad sin escritura. Esta es una idea de Marc Ferro en un famoso y célebre libro que ha circulado por todo el mundo, sobre cómo se enseña la historia a los niños. El habla de que el espejo de la historia universal, el espejo en que todas las historias nacionales nos hemos visto, se ha roto ya. Y eso es lo que se plasmó en la *Nueva Historia*, que rompió el espejo de esta historia lineal teleologista, para plantear una versión más real del pasado, con temporalidades heterogéneas, que estaban dándose de manera simultánea, interrelacionadamente, pero que no conducían todas juntas a un mismo fin. Por ejemplo, la Colonia, antes era vista como una época orientada a la Independencia. En la *Nueva Historia* aparece sujeta a variaciones, a períodos que no prefiguran necesariamente otros procesos.

Se puede llamar la atención sobre la presencia, en la *Nueva Historia*, de historiadores extranjeros de mucho prestigio internacional, me voy a referir al caso de Josep Fontana, historiador catalán. Su aporte sobre el declive sufrido por España a propósito de las reformas borbónicas, rompe la imagen de un sólido régimen colonial fundamentado en fuertes instituciones. Su preocupación no es probar la solidez de las instituciones, sino las relaciones sociales que ellas expresan. La *Nueva Historia* afronta abiertamente, por ejemplo, el tema de la dominación colonial, proponiendo una secuencialidad de la historia colonial basada en las relaciones de explotación, la encomien-

da, la mita, articulada al obraje, el trabajo servil articulado a la hacienda. Pero también va más allá de la visión tradicional de “esclavización” de los indígenas, e incorpora el tema de la resistencia, tanto en sus formas más explícitas y abiertas, como en sus formas más sutilmente estratégicas.

Son innumerables las “reescrituras” que la obra hace en sus más de tres mil quinientas páginas. Resulta imposible abundar sobre ellas en esta presentación. Quisiera mencionar, sin embargo, que esas páginas en estos diez años transcurridos desde su lanzamiento, han incidido de manera profunda en los medios académicos y universitarios, convirtiéndose en fuente de referencia obligada para reflexionar sobre el pasado de este país. Hemos visto esta mañana en el marco del simposio principal la enorme influencia que la *Nueva Historia* ha tenido en los textos escolares que circulan en este país. De otro lado, la obra, más allá de un ejercicio de reflexión, se convirtió en punto de partida –y esto es muy importante– y escenario de profesionalización de los historiadores. Quienes como yo tuvimos la suerte de participar en ella, desde el principio, en ese tiempo como aprendices, ahora tenemos que ser consecuentes con el compromiso, y me atrevería a decir con la militancia, a favor de la obra y de la fructífera experiencia de reflexión, de dialogo entre autores, y del aprendizaje mutuo, que supuso para todos los colaboradores participar en esta obra.

Quisiera, finalmente, destacar que la *Nueva Historia* debe buena parte de su existencia a Enrique Ayala Mora, quien a lo largo de su trayectoria profesional, y de su vida académica, ha demostrado que es capaz de contribuir a volver realidad los sueños, proyectos y esperanzas suyos y de muchos más. La *Nueva Historia* es precisamente eso: el sueño de una generación por abrazar el pasado de otra manera.

Intervención de Juan Jáuregui

La visión que tengo yo, de la *Nueva Historia del Ecuador*, es la de un boliviano. En Bolivia hasta hace unas dos décadas atrás, las obras de Alcides Arguedas o la *Historia General de Bolivia* de los esposos Mesa eran las más conocidas. En los setenta llegué acá y me obligaron a leer un libro, para convalidar el título de bachiller. Era el del señor Oscar Efrén Reyes. Cuando leí ese libro me encontré que era casi lo mismo para el Ecuador, como lo que antes había leído para Bolivia. Posteriormente, en La Paz, cuando me empecé a formar en la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), ya en la década de los ochenta, en la misma carrera se planteó la necesidad de preparar un manual de historia, que se ha quedado todavía en proyecto. Simultáneamente o después de eso aparecen tres obras fundamen-

tales en la historia de Bolivia. La una es la *Historia* del profesor Herbert Klein. Otra es la *Historia de la Coca*, de Fernando y Magdalena Cajías. La tercera es la *Biografía de Bolivia*, de Clara López. Estas obras pretenden darle a la historia otro tipo de perspectivas.

Pues bien, ¿a qué viene todo esto en relación a la *Nueva Historia del Ecuador*? Cuando empieza a salir esa obra, ya en otra condición, no como alumno sino como docente, necesito conocer aún más la historia ecuatoriana y, después de la triste experiencia de Oscar Efrén Reyes, comienzo a leer esta *Nueva Historia del Ecuador*, que también la empezamos a utilizar como texto en la misma carrera de historia de la UMSA, para las materias correspondientes de Historia de América. Este texto nos llevó posteriormente a la idea de tratar de hacer algo similar. Recogiendo la propuesta del manual de historia y ligándola con la *Nueva Historia del Ecuador*, nos planteamos hacer la obra que se llama *Los bolivianos en el tiempo*. En esta obra editada por el Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos de La Paz, también el Dr. Enrique Ayala Mora tuvo mucha influencia en su preparación y edición. El proyecto se publicó en una primera y una segunda edición en forma periódica. Ahora se está preparando una tercera edición. Es así como esta *Nueva Historia del Ecuador* nos sirvió a nosotros como docentes para ampliar las fuentes sobre un país no conocido. Lamentablemente la bibliografía sobre el Ecuador en Bolivia es casi nula y esa obra es un material riquísimo para nosotros, para que los estudiantes puedan empezar a comprender la historia del Ecuador. Pero también la obra tuvo influencia en *Los bolivianos en el tiempo*, ya que contribuyó a una revisión cada vez más profunda de nuestros métodos y técnicas de edición.

Lamentablemente no tengo un buen conocimiento historiográfico de toda la bibliografía producida en el Ecuador, pero es evidente para mí que en la *Nueva Historia del Ecuador* hay que cubrir algunos aspectos, cuyas limitaciones se muestran muy claramente. Alonso ya lo dijo: los sumarios muchas veces nos confunden al escoger el texto que tenemos que darle al estudiante. Un segundo aspecto que he podido observar en la *Nueva Historia del Ecuador* es que algunos de los artículos, felizmente pocos, son lo que yo llamo "refritos", artículos que ya han sido publicados en otros libros, en otras revistas o son parte de otra publicación. Así se rompe un poco la propuesta de hacer una nueva historia, porque alguno de estos refritos mantiene una visión tradicional de la historia ecuatoriana. Algo que es importante destacar en la *Nueva Historia del Ecuador* son sus recuadros, muy útiles para que el estudiante pueda, en breves líneas, tener una idea más o menos aproximada de lo que dice el autor. También sus gráficos son muy útiles para la enseñanza porque nos permiten también mostrar otros aspectos.

Sobre la estructura de la obra quiero destacar que sus últimos volúmenes dedicados a temas especiales tienen artículos que me parece están destina-

dos a rellenar de alguna manera los vacíos dejados por los once primeros volúmenes. Pero no hay una secuencia en esos artículos especiales, que de por sí son muy útiles, pero que desde mi perspectiva son de relleno. Otro aspecto es que el volumen dedicado a la cronología del Ecuador en relación con América y el resto del mundo lo he encontrado muy útil, pero en muchos aspectos he encontrado algunas falencias. Por ejemplo, una falta de conocimiento de las historias de los otros países del área andina. Hay muchos vacíos. Soy, por algún motivo, muy reacio a publicar documentos. Creo que la idea de publicar documentos era para mostrar lo que los editores consideraron necesario. Yo considero ese volumen innecesario y muy forzado

Esta es la visión que tengo desde una perspectiva boliviana de lo que es la *Nueva Historia del Ecuador* y de la influencia que esa obra tuvo en Bolivia, especialmente gracias al apoyo del doctor Ayala Mora a los estudios históricos bolivianos.

Intervención de Gonzalo Ortiz, moderador

Esta mesa redonda ha tenido cuatro perspectivas muy interesantes sobre la *Nueva Historia*. Ha tenido historiadores de los países andinos que desde su punto de vista externo han visto el proceso, pero juzgan la obra en sí mismo. Hemos tenido la presencia de dos historiadores nacionales. De Rosemarie, que fue parte del proceso de preparación, y de un representante de una generación posterior. Creo que ustedes se han llevado una buena perspectiva con estos cuatro puntos de vista. Son cuatro reflectores que están iluminando este aniversario, estos diez años del primer volumen de la *Nueva Historia*. Yo no tenía previsto nada, pero como este es un congreso académico vamos a destinar un cuarto de hora a intervenciones de los asistentes que tienen preguntas concretas.

Preguntas del público

¿Por qué la Nueva Historia no recoge las actuales preocupaciones sobre historia regional que han surgido frente al centralismo de los estudios que se hacen en Quito?

ROSEMARIE TERÁN: La *Nueva Historia del Ecuador* comenzó a prepararse a principios de la década de los ochenta. El debate que tiene lugar ahora a propósito del acuerdo de paz no era previsible. Entonces no se podían proyectar las preocupaciones que están surgiendo ahora a propósito de ese debate. Los contenidos de la *Nueva Historia* nacieron con otra connotación,

donde precisamente se intentó superar el enfoque centralizado de la historia. Esta historia abordó el problema de este país desde una perspectiva no nacionalista, sino desde una perspectiva que trataba de incorporar fundamentalmente el problema de lo regional. Hay una cantidad de artículos muy interesantes en la *Nueva Historia* que abordan ese problema no solo en términos de los procesos económicos regionales, sino de las identidades políticas regionales. En la obra estuvo totalmente ausente la idea de seguir centralizando o “quiteñizando” la historia nacional.

¿Qué opinan los panelistas sobre la propuesta de que a propósito de la Paz con el Perú, se promueva una reescritura de la historia, especialmente de los textos escolares, como se resolvió en una reunión reciente convocada por el Ministerio de Educación?

ROSEMARIE TERÁN: Creo que esta pregunta la puede contestar mejor Enrique Ayala que ha estado presente en varias reuniones que se han realizado sobre este tema.

ENRIQUE AYALA: No soy panelista pero podría comentar este tema porque es de mucha importancia y se ha dado información incorrecta sobre él. En la reunión convocada por el Ministro de Educación no se ha propuesto hacer una nueva versión de la historia ecuatoriana. Ni siquiera se propuso que el Ministerio promoviera la elaboración de nuevos textos. Se planteó la posibilidad de que se cree una comisión para que establezca una serie de parámetros para juzgar la calidad de los textos que se publiquen. No será ciertamente una inquisición. Respetará estrictamente el derecho de libre expresión y de libertad académica. Para garantizar la calidad se establecerán algunos criterios generales sobre lo que deben contener esos textos para poder ser usados en el aula. De manera que no hay, que yo sepa, ninguna intención de “oficializar” la *Nueva Historia del Ecuador* o de hacer otra nueva. En mi opinión, todos los nuevos textos que se hagan tienen que incorporar todas las investigaciones que se han hecho dentro y fuera del país. En los manuales que estamos preparando en la Universidad Andina para el programa de Reforma Curricular del Bachillerato, que realizamos con el Ministerio de Educación, estamos incorporando los valiosos aportes que hacen otros historiadores, sobre todo a partir de los vacíos que tiene la *Nueva Historia*, que son numerosos, y que solo la generosidad de los compañeros expositores, o tal vez la falta de tiempo, no les permitió mencionar. Como trabajé en la obra desde dentro, estoy convencido de que hay una gran cantidad de vacíos que están pendientes de cubrirse y que no pueden llenarse dentro de una obra

que ya existe, que es testimonio de una época, que tiene que superarse en el futuro.

Quisiera hacer solo una observación a algo que dijo Marcelo. La *Nueva Historia* supuso un debate sobre el gran problema de la periodización. Se acordarán —aquí estamos varios miembros del Comité Editorial— que eso nos tomó largas reuniones. La periodización que establece la *Nueva Historia*, buena o mala, es una innovación y responde a un estricto esquema de pensamiento. No está del todo elaborado porque a lo largo de las discusiones que se dieron para articular los diversos tomos se fue aclarando la periodización. Sugiero a los colegas la lectura del último artículo de la *Nueva Historia*, hecho cuando ya estaba escrita la obra. Allí se refleja un esfuerzo sostenido por formular una periodización. La *Nueva Historia* tiene una propuesta clara, específica, coherente de periodización. Otra cosa es que sea buena, mala o vieja. Ese es otro problema.

Ya que me tocó hablar, quiero decir que la coordinación de esta obra, que posiblemente es la más grande que he hecho en mi vida, no me ha llevado nunca a que se personalice la *Nueva Historia*. Yo aparecí como “editor” por una demanda técnica de la casa editorial Grijalbo, que planteaba que el coordinador editorial tenía que aparecer en la tapa. Pero es una obra colectiva, asumida colectivamente. Tiene el mérito de que de una u otra forma identifica a un grupo de colegas que participaron. De manera que los reconocimientos e incluso las demandas sobre sus falencias y limitaciones, deben ser colectivamente asumidas.

La *Nueva Historia del Ecuador* es ante todo una obra de inmenso amor. Lo es en muchos sentidos. Quisiera mencionarles varios. Amor al país, amor a la memoria de Hernán Malo y de Fernando Velasco; amor a la profesión, amor a la camiseta. Y también amor al Ecuador de quienes no siendo ecuatorianos se identificaron con él. Quiero contarles una anécdota de la *Nueva Historia*. Luego de todos los debates hicimos la distribución de autores para los artículos. Se firmaron los contratos, se dieron magros anticipos y comenzó el problema. Los historiadores hacemos siempre contratos con el calendario juliano o gregoriano y cumplimos con el calendario azteca. Nadie cumplió los primeros plazos. Nadie, salvo una persona que vino la víspera de que se venciera su contrato a entregarme su artículo. Ese fue el primero que se entregó de la obra. Su autor es alguien quien no me atrevo a llamar extranjero y que está aquí presente: Nick Mills. El expresó un gran amor por el país no solamente al hacer su trabajo a tiempo y al hacerlo bien, sino al rechazar el pago de los seis mil sucres que nos empeñábamos en que cobrara. Eso no más era lo que pagábamos a los colaboradores. Este aplauso de ustedes es para Nick Mills.

INTERVENCIÓN DEL MODERADOR: Quiero rescatar solamente que Enrique está siendo coherente con la *Nueva Historia*, que intenta quitar protagonismos a las elites y hacer las historias colectivas. También la historia de la *Nueva Historia* es un protagonista colectivo; pero tampoco podemos negar que los individuos tienen ciertos papeles en la historia. Tal vez si no existiera Enrique Ayala tendríamos que inventarnos otro, pero la *Nueva Historia* tuvo la ventaja de tenerlo a él como su impulsador.

¿Creen los historiadores ecuatorianos del panel que la Nueva Historia ha envejecido en estos diez años?

ROSEMARIE TERÁN: Yo creo que algunos trabajos nacieron un poquito adultos y han ido envejeciendo. En lo que se refiere a la época colonial, creo que hay trabajos que han superado enormemente ya varias visiones. Sobre la conquista, varios textos en esos momentos eran de avanzada, otros todavía tenían muchos vínculos con las versiones tradicionales. Un gran aporte se hizo, por ejemplo, a la comprensión sobre la estructura económica de la Audiencia de Quito. La obra también ha envejecido en muchos de sus planteamientos frente a trabajos más recientes que replantean ese tipo de aproximación. La misma historia colonial ahora está dominada por una serie de modas que no solo son aproximaciones superficiales, sino que están incorporando nuevos parámetros de interpretación y encuentran nuevas formas de explicación a fenómenos que la *Nueva Historia* los había explicado desde el marco de las relaciones sociales. Si hay algún envejecimiento es en el sentido de que los nuevos trabajos han enriquecido y se han situado en una línea muy crítica de debate, que es muy importante y que cumple con los objetivos de la nueva historia.

MARCELO QUISHPE: Si la *Nueva Historia* pretende ser un balance hasta la época de su producción y procura generar un debate general, ese debate no se vio ni se mantuvo durante estos diez años. Pero si hay trabajos que aportan en las distintas temáticas y épocas que topa la *Nueva Historia*, deben ser incluidos no solo a partir de un artículo que sigue esa misma dinámica, sino también generar un debate académico a nivel de la universidad y tener una mayor proyección, que a mi forma de ver debe darse especialmente en la educación.